

5^E PRÉLUDIO. JORNADA IF. CONVENCION EUROPEA

Sexuación y ética: algunas reflexiones marginales

Radu TURCANU

Para retomar un comentario ingenioso recogido por Freud, diría que entre lo universal del registro todo fálico y el goce llamado femenino por Lacan, al que asocio el *bien-decir* y su dirección singular, solo hay un paso: el no-todo.

El "bien decir", el de la ética del psicoanálisis, sería entonces un decir no-todo, un "medio decir". Esto implica primero, sin confundirse, una dirección singular, como en "el estilo es el hombre al que uno se dirige" (donde Lacan modifica la fórmula de Buffon "el estilo es el hombre"); pero también el cuerpo, sexuado a partir de su goce. La singularidad de la dirección, una por una, resuena así con ese no-todo donde, en la ausencia de la excepción, de La mujer, se trata también de una mujer y de otra mujer ...

En *Televisión*, Lacan opone la ética del "bien-decir" del psicoanálisis a una ética del soltero, la del registro todo-fálico, donde "para todo x" o "para todo sujeto" se impone a partir de la excepción la función fálica, humanizante. Su modalidad es la de creencia (con la excepción) y de la necesidad.

Por eso este universal fálico que regula los circuitos del goce es el de los mañanas (que pueden sonreír o no), así como de las (des)esperanzas: por ejemplo, que la excepción no va, a fin de cuentas, a abandonar al sujeto y dejarlo presa de la "deshumanización".

Sin embargo, este universal no puede ocultar completamente sus raíces totalizantes, un poco como en "Kant con Sade". Porque el significante amo y el tesoro de los significantes implican circuitos que no escapan a una especie de correr en círculo (ver la teoría de los discursos de Lacan). Además es ahí donde residen sus efectos menos gloriosos: la segregación, el racismo, la discriminación, etc. De ahí las protestas, cada vez más virulentas, contra este orden todo fálico, "patriarcal", "totalitario", etc.

El registro no todo fálico y del goce femenino es la respuesta contingente a este dominio del todo fálico sobre el sujeto. Cuando uno no es ni místico ni poeta, sólo hay el discurso del psicoanalista para llevar este desafío al todo fálico, en que se asignan nuevas funciones y al significante amo: la de producción y de resto; y al objeto a causa del deseo: la de agente y de motor.

Así, este registro del no-todo fálico que promueve el discurso del psicoanalista sería el del "tratamiento" por el *bien decir* del todo-fálico y de sus consecuencias, no siempre dichosas. Se trata de un *bien decir* que es función de la fortuna no del significante, sino de la dirección una por una. Esto es lo que se pone en marcha precisamente en el dispositivo analítico.

Con el todo fálico, la dirección del decir es difícil de precisar, incluso cuando salimos de lo universal y entramos en lo particular. Porque siempre podemos clasificar, agrupar, incluso individualizar; Por lo tanto, podemos "decir bien", pero nos perdemos la dirección, "una por una", del "bien decir".

Sin embargo no hay que soñar: ni el "decir bien" de los otros discursos, ni el "bien decir" del discurso del psicoanalista puede decir la no-relación sexual. Salvo que el discurso del psicoanalista pueda localizarlo: en un "sin esperanza... de ser dicho".

Esta es la razón por la cual el "bien decir" está fuera de sujeto y fuera de sentido. Un decir no todo que lleva así al decir el mismo, en tanto que verdadero (o real) agujero de la estructura significante, como demuestra el nudo borromeo.

Aquí hay dos breves momentos de un decir "no todo", en función de la dirección singular. Me perdí el asunto místico, pero con el psicoanálisis a veces encuentro una dirección e incluso un bien decir: con un bebé, por ejemplo. Enojado, el que exaspera a sus padres, sin embargo muy atentos con él. Ante estos padres incrédulos, me siento en el suelo frente al pequeño y, haciéndome el incauto, le explico durante unos minutos, sin esperanza y sin ningún temor al ridículo, "El estadio del espejo" o "El tiempo lógico". Pues bien, cuando mi decir encuentra esta dirección singular, el otro responde, a su manera y con su postura improbable, fuera de sujeto, pero de una manera aprehensible por los presentes. Es con todo su cuerpo que vibra esta dirección de decir, que señala el paso del llanto a la risa en este niño y que confirma, ¿por qué no?, la manifestación efímera de un "buen decir" entre nosotros.

O esta analizante que parece haber aprehendido que al dirigirse a su compañero, de una manera decidida, "Quiero la luna", entre la respuesta "sé más precisa, cariño" (dirección perdida), y un vibrante "vamos" (dirección confirmada), hay, decididamente, solo un paso: el paso del incauto (*el no incauto*). Frente al silencio del analista, llega así su asociación "libre", portada por carcajadas: "¿Quién se cree este que es?"

Traducción: Marta Casero. Revisión: Manel rebollo.